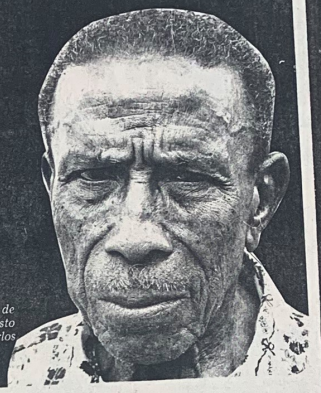
LA PÁGINA DE NICOMEDES

DON MANUEL COVARRUBIAS

El "Callejón de la Huaca", el "Callejón de la Culebra", el "Callejón del Sable" y muchos otros de los famosos callejones de la no menos famosa calle del "Sauce", van siendo en estos días demolidos o cercenados por la ampliación del Jirón Lampa, cuya última cuadra, la que desemboca al Paseo de la República, es precisamente esta callejonera calle del "Sauce"; más que "calle", en realidad, decir "El Sauce" supone designar todo un barrio criollo, tal el ascendiente que sobre las calles aledañas alcanzara este vecindario de activísima vida jaranera.

Si ubicáramos los "Cuatro Puntos Cardinales del Criollismo" en la Lima Antigua, tendríamos al Norte: el Rímac, el bajopontino Malambo de los Ascues y los Sancho-Dávila; al Este: los Barrios Altos, cuna del Maestro inmortal Felipe Pinglo; al Oeste, el no menos linajudo Cuartel Primero, donde sentara sus reales el chiclayano compositor Pedro A. Bocanegra; y al Sur: ¡El Sauce! , de don Manuel Covarrubias Castillo, el correcto, inspirado y versátil "Mañuco", como le llamaran sus íntimos amigos y compañeros de jarana: "Uva" Pacheco, "Pampripo" y Julio Sotil, con quien cantara en dúo, todos ellos de este "Sauce" cuyas ramas está mutilando para siempre eso que llaman "la picota del progreso"...

Cantar con don Manuel era un honor... que tenía sus bemoles



"Mucho aprendí de 'los viejos': Justo Arradondo y Carlos Gamarra".

"MAÑUCO" EL COMPOSITOR

Don Manuel Covarrubias Castillo, nos contaba, hace escasamente tres semanas, de su gran admiración por "los viejos": la calidad de "los viejos", la inspiración de "los viejos", lo que aprendió de "los viejos"... Al preguntarle quiénes eran "los viejos", respondió echando el cuerpo atrás, como lo hacía siempre que evocaba un hecho de singular importancia: " ¡Justo Arredondo y Carlos Gamarra! . . ."

Justo Arredondo, músico de los buenos, y Carlos Gamarra, poeta y periodista, hijo de don Abelardo Gamarra, "El Tunante", orientaron a don Manuel Covarrubias en los principios básicos de estos dos elementos artísticos que más tarde nutrieran su canto: música y poesía. Y don "Mañuco" se remonta a los años de su niñez, en la primera década de este siglo, y de sus labios brotan verdades grandes como soles, puras como soles y como soles luminosas, clarificadoras.

Esa misma honradez lo lleva a esclarecer los valses cuyos versos no le pertenecen pero que ya han pasado a la historia de nuestra canción como si fueran íntegramente de suyos, cuando en tales casos sólo le cupo la autoría musical. No son muchos pero son, y en la mayoría de veces la letra es de Gamarra.

"Un día –nos dice–, Gamarra y yo compusimos una canción en homenaje al poeta José Santos Chocano, pero nunca se la pudimos entregar". . . Tal parece que ni Gamarra ni Covarrubias se atrevieron a exponerse al posible desaire, tan típico en la presuntuosidad del laureado "Cantor de América"

Pero tal como el pueblo no ha registrado la coautoría en algunos temas de don Manuel Covarrubias, nosotros también olvidamos al instante los nombres que citara de sus ocasionales colaboradores. Pero para tranquilidad de la afición, debemos declarar que los valses más difundidos y hermosos de don "Mañuco" le pertenecen íntegramente, en letra y música (Salvo "Ana Pavlova", como es bien sabido), las letras ajenas figuran en temas poco conocidos.

Por otra parte, el que la fama de un gran compositor anule la memoria de sus ocasionales colaboradores, es caso que se dará siempre (Felipe Pinglo, Agustín Lara, Carlos Gardel) y en nada quitará lustre u honra a su memoria este olvido del pueblo.

Recordamos sí, pese a los veinte años transcurridos, que don Manuel Covarrubias nos contara en casa de don Porfirio Vásquez cómo le nació su inmortal creación "Viejo Jilguerillo".

Fue en una fiesta de cumpleaños, en casa de un amigo de la vieja guardia. Por esas cosas del destino, la casa estaba colmada por jóvenes alienados por los ritmos extranjeros, y un jovencito mal educado hizo funcionar el tocadiscos cuando cantaba un amigo de don Manuel Covarrubias. El dueño de casa le llamó la atención al malcriado pero el daño ya estaba hecho. Entonces, para consolar a su afligido amigo, don Manuel tomó la guitarra y casi al instante improvisó este sentido valse, que ya es un clásico del Cancionero Criollo.

Noches que enlutan el alma,
tardes que me hacen soñar.
Sentimientos de un jilguero son los que voy a cantar:
Dichoso· jilguerillo que en alegre retozo
Vuelas de rama en rama sin soñar ni esperar,
que allá en tu paraíso de arbustos y rosales
por años transcurridos te fueran a olvidar.
No vivas resentido porque ya no se escucha
ese tu dulce canto desde el amanecer.
Oh, viejo jilguerillo, escucha y ten presente:
¡Ese estilo moderno no debes aprender! . . .

Don Mañuco era muy aficionado a la hípica. Allá por los años cincuenta se le podía encontrar algún domingo de carreras en "San Felipe". Así fue que, una tarde que acompañaba a mi maestro y amigo Porfirio Vásquez, nos dimos con don Manuel que estudiaba los competidores de la siguiente carrera para apostar algún boletito. Lo primero que hizo don Porfi, luego de abrazarlo efusivamente, fue felicitarlo por su patriótico y poético valse "Las flores de mi Banderra". Don Mañuco, con la modestia de siempre, sólo respondió con un lacónico "¿Te gusta, Porfirio? . Y como reafirmándose en lo dicho, don Porfirio se puso a cantarlo ahí mismo, a todo pecho, sin guitarra y sin importarle un comino que cerraran las apuestas y levantaran bandera. . .

Alfombrado de flores bellas y fragantes
un día de fiesta limeña yo vi,
luciendo sus pétalos aterciopelados
un rojo precioso, ¡el rey del jardín! . . .
El centro bordado de rojos jazmines,
a su lado rosas de color rubí.
Es que así se forma mi hermosa bandera:
¡Peruanas las flores. Peruano el jardín!
Melodías criollas dan brillo al ambiente
con flores y cantos de otra juventud,
En sus dulces notas transponen fronteras
las lindas canciones de nuestro Peru! ! ! .

En este valse "Las flores de mi Bandera" (letra y música de don Manuel Covarrubias), advertimos esas alfombras de flores que labran en el suelo de las calles los artesanos tarmeños, en este caso una bandera peruana representa la alfombra de flores. Pero esa artesanía recién, desde estos años setenta, se ha venido a conocer en Lima y el valse de don Mañuco data de buen tiempo atrás.

Por otra parte, sus versos no sólo son una reafirmación en la Peruanidad sino que van más allá de nuestras fronteras llevando su fino y artístico mensaje.

Justo lo que se trata de crear en estos días: una hermosa conjugación de patria y canto; flores y voces; juventud sin fronteras. ¡Ya don Manuel Covarrubias lo tenía hecho, desde hace un cuarto de siglo, cuando menos! . . .

"MAÑUCO" EL INTERPRETE

Don Manuel Covarrubias Castillo, durante su larga trayectoria de compositor y cantor popular, alternó con los criollos de todos los barrios limeños y haciendas vecinas. Conoció a Pinglo en los Barrios Altos, a los hermanos Ascues, Alejandro Sáez y Braulio Sancho Dávila en el Rímac. Departió en los barrios del Cuartel Primero con el "Chino" Gamarra, en fin,. . .

Pero al comenzar esta nota, dijimos que el cuartel general de don Mañuco era "El Sauce". Pues bien, cuando Lima empieza a crecer hacia el Sur lo hace casi proyectándose desde el Sauce: "Parque de los Garifos", "La Exposición", "La Victoria", Santa Beatriz, Lince. . . etc.

Manuel Covarrubias con Miguel Isuzqui, Agustín Falla, "Membrillo" Mendiola, "Currucu" y toda esa grandiosa generación de cantores alegró las fiestas hogareñas del modesto e incipiente Barrio de Nuestra Señora de Las Victorias; en tiempos del Comisario Montes de Oca.

En esa Victoria de los Salcedo, los Molero, los Sayers, los Izquierdo, los Valdivieso y los Santa Cruz, por sólo citar algunos apellidos pioneros y no dejar de lado a mis viejos, que también supieron de ello y de aquello, y de Covarrubias y de Almenerio.

La Victoria de 1915 a 1925, al igual que Abajo el Puente, era barrio de guitarra y cajón, marinera y resbalosa. Abundaba la gente negra y zamba, se jaraneaba por quítame estas pajas y a falta de cumpleaños se buscaban pretextos, como bautizar una gran cometa calada o bautizar una muñeca. No faltaban padrinos ni mucho menos quien hiciera de "cura"con todos los latinajos pertinentes e impertinentes y pisco del bueno para echar la "bendición". Luego, a la mesa, o a "las" mesas, ya que se servían tantas mesas como comensales hubieran, pues no se usaba comer de pie o dejar a alguien sin sentarse a la mesa, por desconocido que fuere.

Terminada la comida y rechazado el postre de sanguito, chufla o ranfañote ("Borracho que come miel. . . pobre de él), con los primeros vinitos de chacra para asentar empezaba el bordón de las guitarras y las buenas voces se elevaban al cielo, "pagando lo comido"... Ahí desbordaba Mañuco su florida inspiración de poeta y músico innato.

El tronco añoso de robusta encina
que el tiempo respetó.
En agudo murió la mano mía,
fue tu nombre al grabar.
Triste recuerdo de la historia mía
donde eterno ha de ser:
Creció la mar lanzándose las olas
ni el peñón ni tu nombre pude ver. . .

A propósito de este "one-step" de don Manuco, titulado "Tronco Añoso". Don Manuel Covarrubias era un hombre austero, sobrio y estoico, nunca le oíamos quejarse de algo, ni aún en sus achaques de los últimos años. Pero si hubo algo que lo sublebara eso fue la distorsión que los cantantes "profesionales" hacían de sus temas al llevarlos al disco, deformando letra y música. Ahí sí, don Mañuco se quejaba amargamente del poco cuidado que los intérpretes ponían en su trabajo.

Y siguiendo con nuestra jarana victoriana, cuando la cosa estaba en punto y alguien pedía a la dueña de casa un cajón o una silla para ponerle ritmo a la marinera, ahí llegaba nuestro hombre a alturas insospechadas.

Se ha dicho siempre que Manuel Covarrubias fue un cantor de jarana muy "de capricho" (no es lo mismo que caprichoso), es decir, que nunca cantaba "derecho"; y por eso se armaban discusiones con el propio Mañuco.

Algo de cierto habría. Pero en nuestra opinión, es que en Covarrubias se daba el poco frecuente caso de que en un solo hombre se dieran dos y hasta tres virtudes del cantor de jarana: improvisación, interpretación y facultades.

ERES CHIQUITA Y BONITA
(Resbalosa)
(Rec. M. Covarrubias)

I

Eres chiquita y bonita, SI
eres tan incomparable, RE
por eso me están diciendo
DO'RE MI FA SOL LA SI RE DO. (bis)

II

Niña bonita
Sal al balcón,
y si no sales
me partes el corazón.
Niña bonita
sal al balcón,
y si no sales
me partes el co. . .
¡la de amil para mañana! . . .

(Llamada de fuga):
— ¡Jilguero quisiera ser,
pecho cuculi-canario! . . .
(Fuga):

De yema, de yema,
de ye. . . ¡za! el turrunero
de yema.
un dulce, un dulce,
un dul. . ¡za! un jarro de agua
y un dul. . ¡za! un jarro de agua.
¡Za! un jarro de agua y un dul. . .
¡Za! un jarro de agua.

EL CANTO DEL CISNE. . .

Hace treinta años, en esas grandes e interminables jaranas que se armaban en casa de don Porfirio Vásquez; o hace menos, en las jaranas en casa de Luciano Huambachano, tuvimos oportunidad de constatar la presencia de ocho, diez y hasta más cantores de marinera de primera clase.

Recuerdo que hace 20 años, en casa de Otayza, en Santoyo, y luego en el Rímac, donde Cirio, se juntaban fácilmente Quintana, los Ascues, Arteaga, La Rosa, Goyeneche, Magallanes (Reyes), Porfirio, Márques, Ballesteros, don Mañuco Covarrubias, Huambachano y más gente de ese lote. Hace 20 años, ya existía en el Perú la industria del disco, pero nunca se llevó al micrsurco una verdadera y auténtica sesión de nuestro Baile Nacional por sus más calificados cultores, sobrevivientes de pasadas generaciones.

Algo se pretendió hacer con los hermanos Ascues, que dicho sea de paso, ellos sí habían grabado con Alejandro Sáenz allá por los años veinte. Pero los otros, Porfirio, Alejandro Arteaga, Canario Negro, Moisés Goyeneche, Alejandro Magallanes. . . murieron sin dejar a las nuevas generaciones el caro mensaje de un disco de marineras bien hecho, como ellos lo hubieran podido hacer.

Por eso, en diciembre del año próximo pasado, sabiendo que por La Victoria vivía don Manuel Covarrubias en fraterna amistad de esa otra gloria de nuestro cancionero que es don Victor Correa Márquez, pues allá fuimos y pedimos a don Mañuco dejara ese mensaje en su voz y vena. Lógicamente, con esa amabilidad suya, accedió. Los que conocen de marinera (que ya son muy pocos), convendrán conmigo que para grabar una marinera no se puede ensayar. Y a los neófitos les explico que la razón es muy simple. Un cantor de jarana, conoce tanta marinera que por más que ensaye, al final conatará otra, al momento de grabar soltará la que menos se pensó y nunca se ensayó. Así pues, sólo buscamos de armas parejas para los dúos en contrapunto y ! rotar! para que todo los que intervinieran tuvieran el gustazo de hacer pareja con don Mañuco. Lo cual será un honor a no dudar, pero tiene también sus bemoles, pues la riqueza melódica con que Mañuco interpretaba la marinera sorprendía al más pintado y lo "sacaba" al menor descuido. Ni qué decir de la pareja rival, a la hora de "contestar" la jarana.

Sin embargo, y gracias a la gran calidad de don Mañuco, que tuvo la suficiente paciencia para esperar a que nos amoldáramos al viejo y clásico estilo, la cosa anduvo bien en las grabaciones y a mediados de enero del presente año terminamos el disco de larga duración.

En febrero volvimos a molestar a don Mañuco para varias sesiones fotográficas y dejamos para marzo la entrevista en que volcaría sus conocimientos y experiencias sobre la Marinera para enriquecer el texto del álbum con una ficha folklórica de primera mano. Convinimos en que eso sería el sábado 15 de marzo, en la mañana. . . No pudimos acudir a la cita por causas de fuerza mayor y pensamos hacerlo el sábado siguiente, así se lo íbamos a comunicar a don Mañuco, previas disculpas, cuando se señora Carla nos dio la mala noticia que ese mismo día, en la noche, don Manuel había sufrido un derrame cerebral y se encóntraba internado en el Hospital del Empleado, siendo su estado gravísimo. El resto ustedes lo conocen. . .

Ayer le dimos cristiana sepultura y hoy, miércoles 2 de abril, escribimos estas líneas. Con toda la honda pena que nos embarga y con el patético recuerdo del cortejo fúnebre, en que se juntaron los "viejos jilguerillos" que aún quedan, compañeros de mil jaranas con este Mañuco del Sauce, del Rímac, de los Barrios Altos, de Monserrate, de La Victoria y –ahora– también del Cielo. . .

En diciembre del año pasado, pedimos a Don Manuel Covarrubias nos dejara su mensaje en un disco de marineros. Ese ha sido el canto del cisne. . .

Don "Mañuco" Covarrubias, del Sauce, del Rímac, de La Victoria y ahora también del Cielo. . .